

TORRECILLA DEL PINAR

Madoz la describe a mediados del siglo XIX como una localidad "situada al pie de una serreta de brucas peñas, que continúa hasta entrar en Portugal". Entonces la componían cuatrocientas casas a las que se unían las de Ayuntamiento, cárcel y escuela de ambos sexos, aunque esta última dotada mezquinamente. En la actualidad se accede a ella desde la capital de provincia tomando dirección norte hacia Aranda de Duero, girando posteriormente en Cantalejo al oeste por la carretera de Cuéllar, tomando de nuevo desvío al norte antes de llegar a esta localidad.

Su topónimo parece aludir a la existencia de una torre en el municipio al igual que en otras localidades de la provincia. El apellido "del Pinar" parece le fue agregado en el siglo XVIII.

Se la cita por primera vez como *Rorrezela* el 14 de diciembre de 1137 con motivo de la donación por parte de Alfonso VII al arcediano de Segovia don Pedro, quien más tarde sería obispo de Palencia, de la villa de Salcedón con todas sus pertenencias. Dos noticias tenemos de ella en el siglo XIII. En primer lugar con ocasión de la resolución por parte de Alfonso VIII del conflicto de los límites del concejo de Cuéllar. Posteriormente en los recurrentes documentos de Gil de Torres de 1247, momento en el que *Torreziella* había de ser una pequeña aldea a juzgar por su escaso tributo de siete maravedís. Perteneció a la Comunidad de Villa y Tierra de Fuentidueña desde el momento de su formación y así aparece reflejado entre otros en el listado a que hace referencia Hernansanz Navas datado en 1458.

Iglesia de San Juan Bautista

COMO A POCAS IGLESIAS de la provincia se le puede decir a esta de San Juan que preside el caserío de la villa en que se ubica, dado su emplazamiento en lo alto de una colina en el centro de la localidad que extendió su entramado urbano en torno a la fábrica. Se accede a ella desde la plaza mayor, la cual cierra por el ángulo noroeste, ascendiendo por los distintos tramos de escalera que desembocan en la renaciente portada meridional.

Su cronología —hacia mediados del siglo XIII—, planta, estructura y devenir artístico mucho tienen que ver con los cercanos templos de Fuente el Olmo de Fuentidueña y San Miguel de Bernuy, siendo en este caso en el que menos restos románicos se han conservado con significativa diferencia. Al igual que aquellos, al interior muestra una sencilla planta de nave rectangular, más tarde ampliada para acoger el coro, que en origen se cubriría con armadura de madera unida a una sencilla cabecera de tramo recto presbiterial y hemiciclo y que al exterior se manifiesta a modo de testero recto aun sin acoger en este caso la torre sobre sí. En San Juan se adosa al tramo presbiterial en su costado sur, el mismo en el que muy probablemente se abría un pequeño pórtico en origen. En la actualidad el espacio

interior del templo ha seguido la misma evolución de tantas iglesias románicas, a las que se añadió como segunda nave el espacio del pórtico, abriéndose el antaño muro sur mediante un gran arco de medio punto en el Renacimiento. Más adelante se emprendería el blanqueo general del templo con el que ha llegado a hoy.

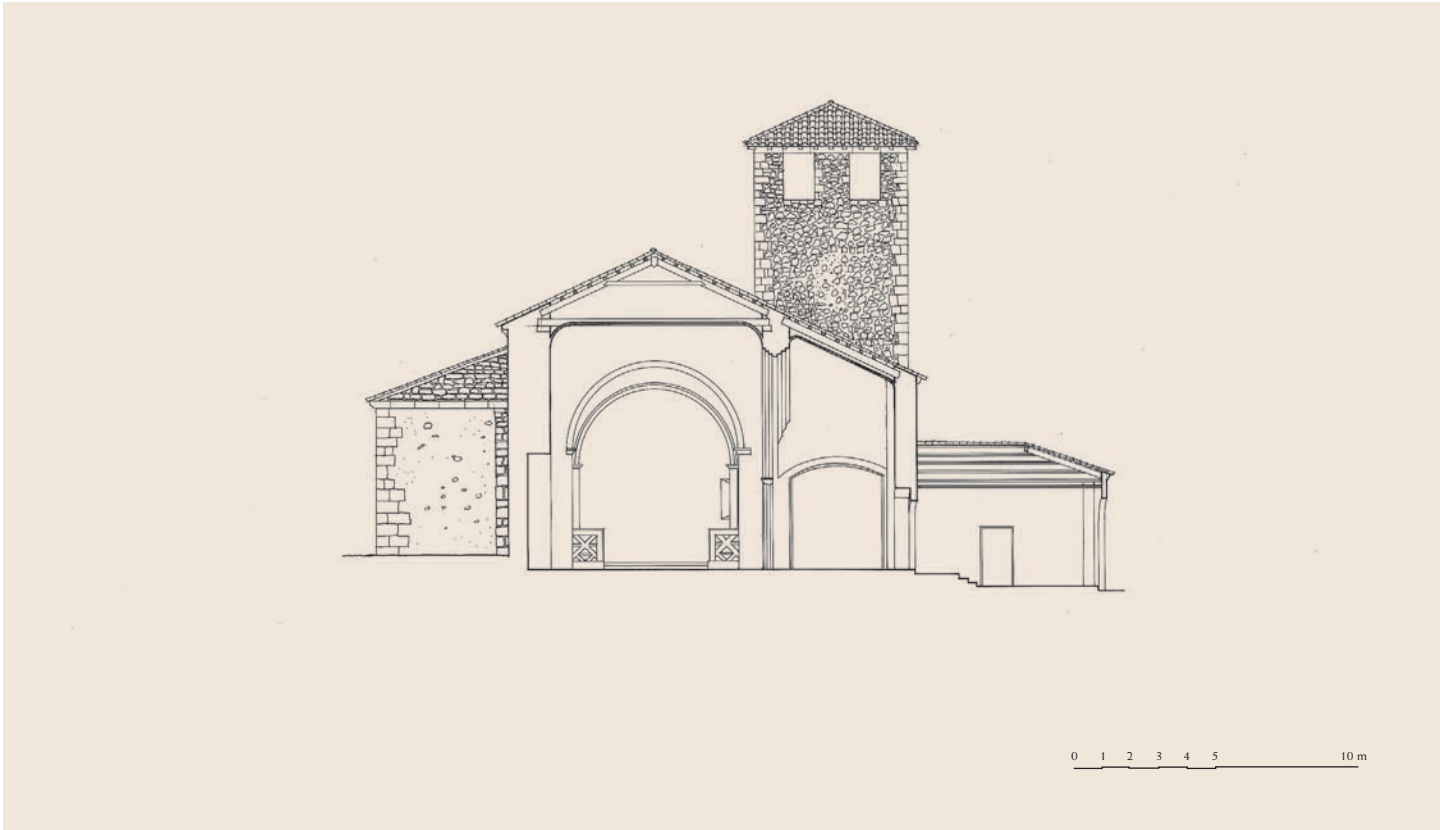
Litúrgicamente orientada y construida en mampostería y cadenas de sillares en los esquinales, conserva dispersos sus restos románicos en la cabecera, torre y alero septentrional de la nave. Al interior, el ábside no guarda más que la fisonomía de lo que fue en planta y un fajón de medio punto liso y más bajo que apea en pilastras exornadas con cimacios de nacela y listel; al exterior, un vano semicircular cegado al modo de los de San Miguel de Bernuy y Fuente el Olmo de Fuentidueña, aunque en este caso sin el arco interior en que se dispone la decoración escultórica de aquellos templos y una serie de seis canes de perfil abiselado en la cornisa meridional. La torre, de planta cuadrangular, mantiene su fábrica primitiva de mampuesto y cadenas de sillares como refuerzo en los vértices; por medio un acceso de medio punto se accede al husillo por el que se asciende a un primer punto desde el que se alcan-



Exterior

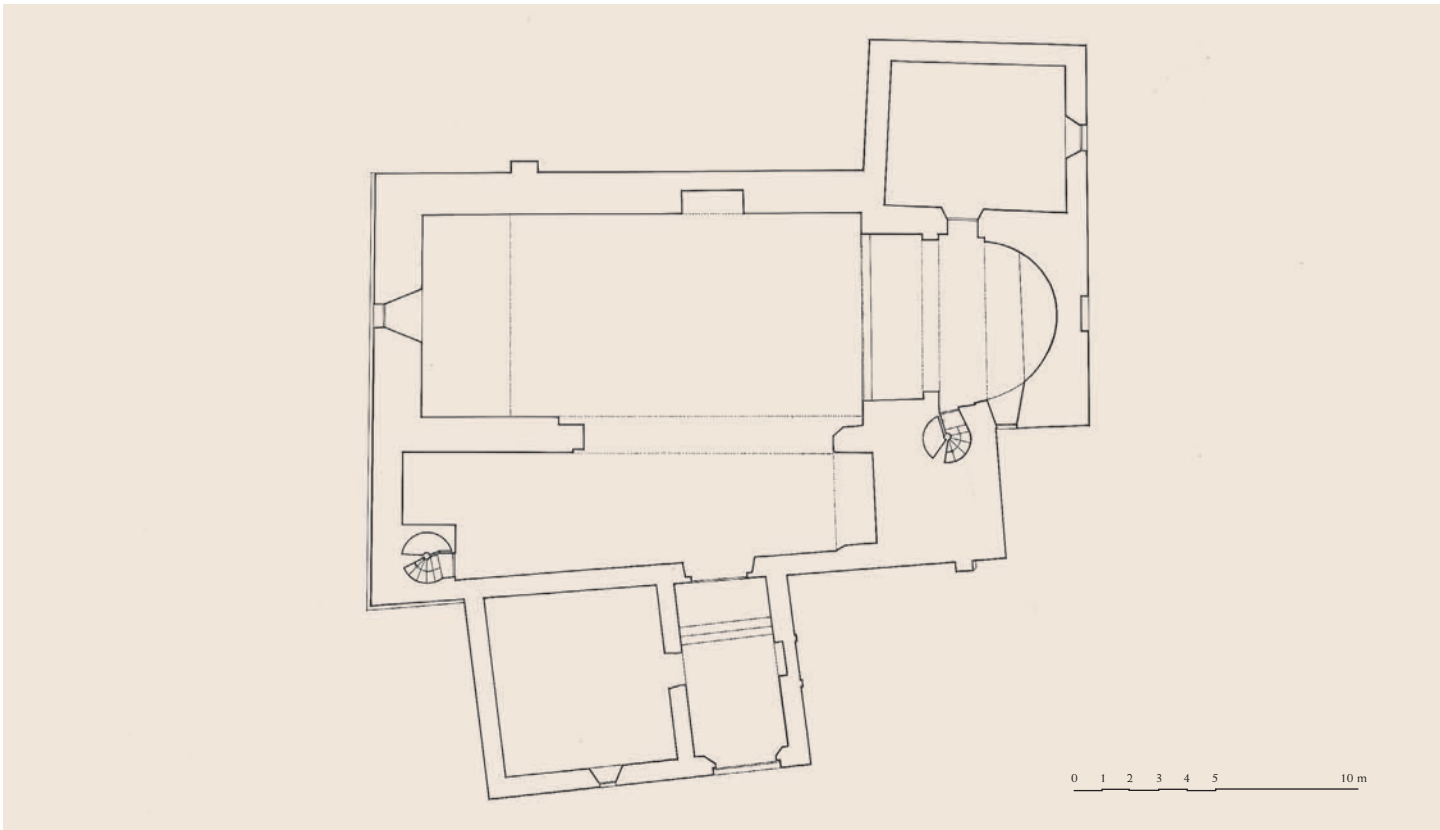


Interior



Sección transversal

Planta



za la sobrecubierta del templo y en el que se encuentra cegado por la escalera actual un arco redondo con muestras de labra a hacha y agudas marcas de cantería. Remata la zona superior en dos huecos adintelados para campanas por lienzo. Recorre la cornisa septentrional de la nave una hilera de canes con perfiles abiselados y en nacela.

En la nave de la epístola y cercana a los pies, se conserva reubicada una pila bautismal de traza románica. Se trata de una pieza de copa lisa y semiesférica de 124 cm de diámetro colocada sobre el pie semicilíndrico de 25 cm de altura, igualmente liso.

Texto y fotos: RMB - Planos: APL

Bibliografía

COLMENARES, D. de, 1637, I, (1982), p. 251; GARMA RAMÍREZ, D. de la, 1998, p. 177; GONZÁLEZ HERRERO, M., 1998, p. 71; GONZÁLEZ HERRERO, M., 2002, p. 255; HERBOSA, V., 1999, p. 44; HERNANDEZ NAVAS, J., 1985, pp. 79, 109; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 248; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 402; SIGUIERO LLORENTE, P. L., 1997, p. 103; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, docs. 25, 140 y 141.

Ermita de Nuestra Señora del Pinar

LA ERMITA DE NUESTRA SEÑORA DEL PINAR se encuentra situada a unos 2 km al sur del núcleo urbano de Torrecilla, alzándose sobre un otero desde el que se ofrece una espléndida panorámica que abarca los confines norte y sur de la provincia de Segovia.

A juicio de Martínez Díez la situación de la ermita se corresponde con la del antiguo despoblado de *Vilillas*, conocido en Torrecilla como "Los Conventos", cuyos restos se encuentran divididos en dos barrios, uno en torno al templo y el otro en el margen derecho de la carretera que

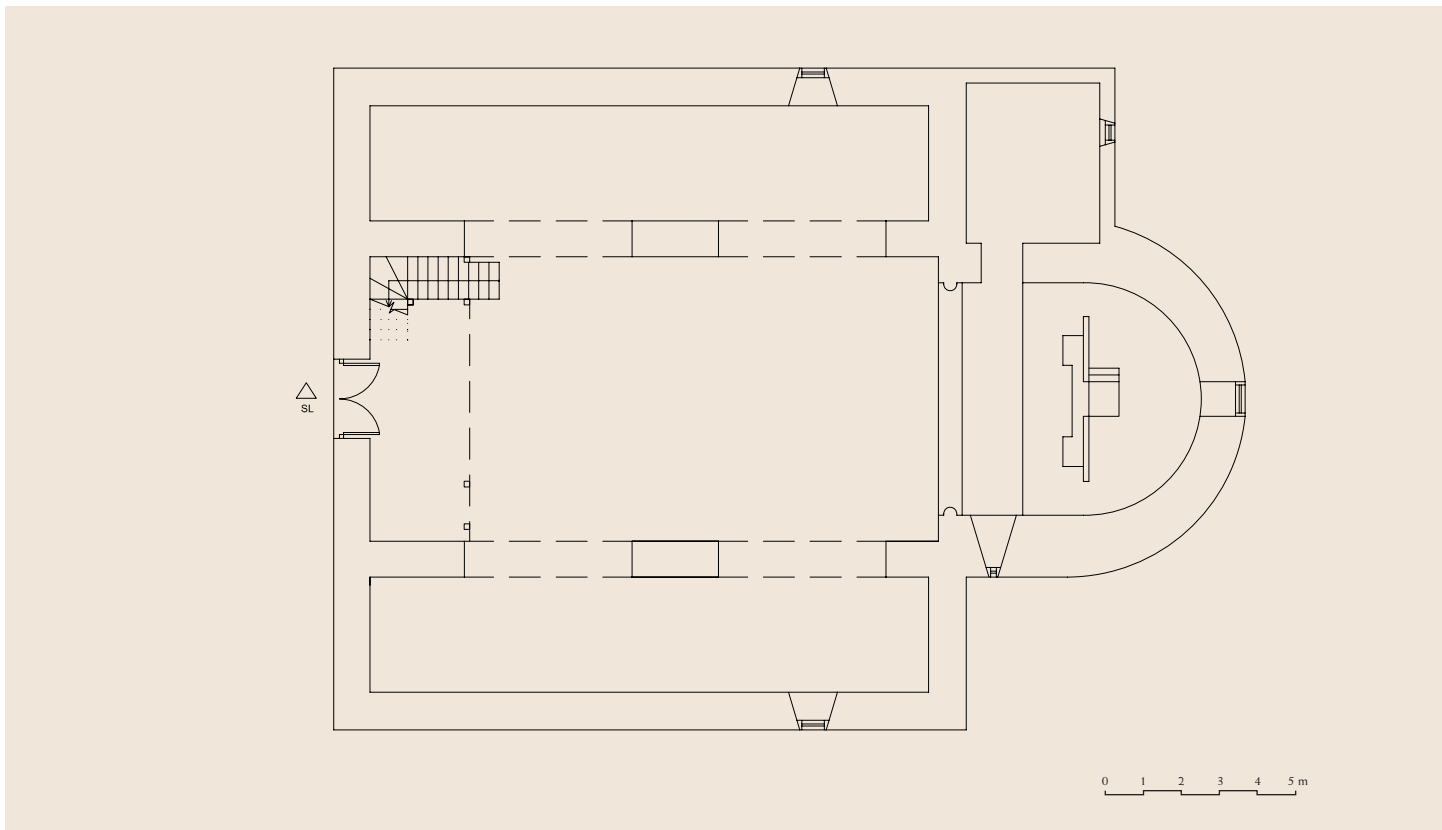
Exterior desde el este

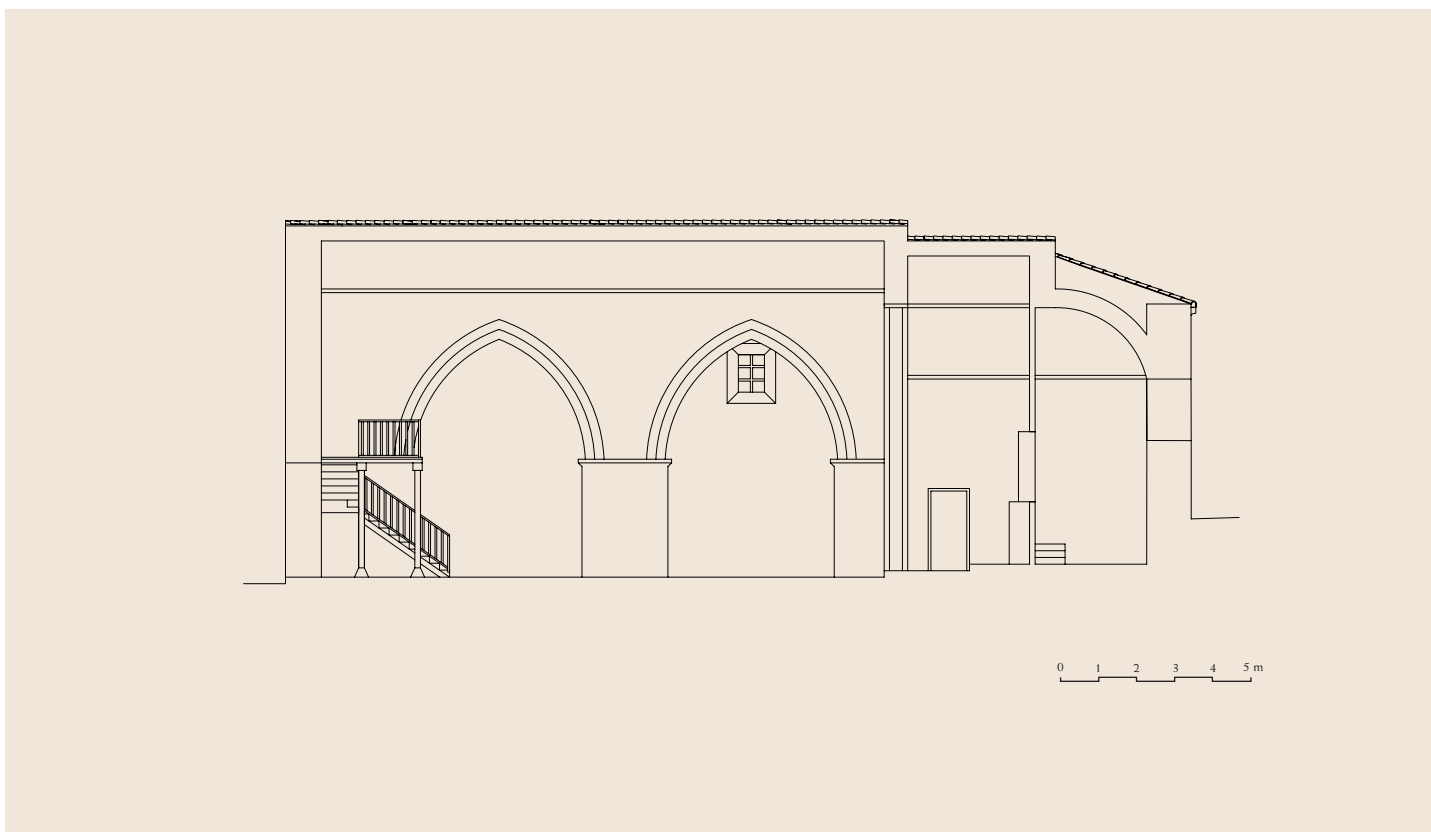




Portada

Planta





Sección longitudinal

desde la localidad enlaza con la que une Sepúlveda y Cuéllar a la altura del punto kilométrico 5. De *Viliellas* o *Villieillas* existe constancia desde 1247 ya que por los dos nombres es enumerado en los conocidos documentos fiscales del cardenal Gil de Torres de esa fecha. Dada su situación geográfica se encontraba englobado en la Comunidad de Villa y Tierra de Fuentidueña desde la que entregaba siete maravedís y tres sueldos para el plan de distribución de rentas del cabildo catedralicio de Segovia, lo que parece demostrar que se trató de una pequeña aldea ateniéndonos a la baja cantidad del tributo en relación con otras poblaciones cercanas.

El edificio está construido en mampostería, se encuentra canónicamente orientado y en planta muestra una sencilla traza basilical en la que a la cabecera, de consabidos espacios recto y curvo, se adosa la nave rectangular de tres tramos con cubierta contemporánea de doble vertiente tras incendiarse la anterior. En su fábrica se aprecian varias etapas constructivas que en lo fundamental afectan a la construcción del ábside y un primer cuerpo de naves para posteriormente ampliarse éstas y replantear los accesos, añadiéndose ya en época moderna la espadaña a los pies y la sacristía al norte de la cabecera. Así pues la iglesia

comenzaría a construirse por el ábside, al que se añadiría un cuerpo de nave o naves más bajo que el actual y del que aun quedan restos en el muro norte rematados por una primera hilera de canes con perfiles de nacela y proa de barco al igual que los del ábside. A esta primera fase de la construcción también ha de pertenecer la portada hoy remontada como acceso norte al atrio del edificio y que consta de un arco de medio punto de arista abocelada guarnecido por una chambrana y todo ello inserto en un alfiz de extremos abocelados que recuerda en gran medida a las portadas del románico civil de la capital.

Algún tiempo después, y ya bajo los postulados del gótico, se reforma el cuerpo de naves ampliando su altura y disponiéndose al interior tres naves, de testero recto las laterales, articuladas mediante tres potentes formeros apuntados y doblados que arrancan de grandes pilares compartidos. Con ella comparte cronología el acceso oeste, apuntado y con arista de bocel que se prolonga por las jambas y exornado con chambrana de perfil de nacela y listel que reposa al igual que el arco en un cimacio corrido de semejante perfil al del guardapolvos.

Al interior se trata de un edificio austero, de sobria ornamentación centrada en varios retablos, ninguno ante-



Interior

rior al renacimiento, dispuestos en distintos puntos. Los restos románicos se centran en la cabecera que ha perdido su primigenia fisonomía al separarse con un muro el presbiterio del hemiciclo. Se accede a ella mediante un triunfal levemente apuntado, doblado y de aristas en chaflán que reposa en sendas semicolumnas que rematan en capiteles de tosca y tardía decoración de hojas incluyendo rudas figurillas antropomorfas el situado al norte. Los cimacios, de bisel y listel, se prolongan por toda la cabecera a modo de impostas remarcando las bóvedas de medio cañón y cuarto de esfera.

Bibliografía

HERBOSA, V., 1999, p. 44; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, pp. 402, 404; SIGUERO LLORENTE, P. L., 1997, p. 103; VILLAR GARCÍA, L. M., 1990, docs. 140, 141.

